



CARLOS ROJAS
Socio fundador de CAPIA

QUÉ ESPERAR DE LO INESPERADO

Es una oportunidad única para aplicar reformas estructurales; entre ellas, la laboral y la del mercado de capitales.

El COVID-19 llegó inesperadamente con una fuerza destructiva gigantesca a casi todo nivel en todo el mundo. Repitiendo a muchos, habrá una vida antes y una vida después de la pandemia.

Cambiaremos algunos patrones y comportamientos, lo que afectará muchas industrias por tiempos aún indeterminados al día de hoy. El 2020 terminará en recesión, lo que tendrá efectos negativos sin duda. (De)crecer es algo “anormal” en nuestra vida y por eso es tan difícil entenderlo y asumirlo.

Un evento de este tipo, raro e impredecible con un impacto extremo, es lo que Nassim Nicholas Taleb llama “the black swan” en su libro del mismo nombre. Eso es exactamente lo que ha pasado.

Al Perú la crisis le va a golpear durísimo, sin duda, pero somos el país que tiene las mejores condiciones para recuperarse rápidamente también. Así como podemos (de)crecer -4% durante el 2020, el 2021 podríamos crecer +6% también.

Todo dependerá de qué tan golpeados queden nuestras empresas y nuestro sector privado empresarial emprendedor. Es una oportunidad única para pasar reformas estructurales, y entre ellas están la laboral (reduciendo la rigidez absurda) y la del mercado de capitales (casi inexistente).

Nuestra recuperación por el lado económico depende en gran medida del éxito del plan Reactiva Perú, donde el Banco Central de Reserva ha puesto 30.000 millones de soles en garantías. El truco está en que ese dinero llegue a las empresas que lo necesiten, especialmente a las pymes, en



el tiempo correcto (muy rápido) y a la tasa adecuada (muy baja).

Para que tengan una idea, en Estados Unidos la tasa de un plan similar es de 1% anual. El sector financiero, principalmente los bancos, son los encargados de prestar este dinero, y en ellos recae la responsabilidad del éxito de la operación. Faltaría que el mercado de capitales también participe, pero no está en la lista hasta ahora.

Hay algunas industrias que van a verse beneficiadas por el cambio de hábitos de consumo, de ocio, por las nuevas maneras de trabajar y de comprar. Es muy difícil ser concluyente ahora, pero hay algunos espacios con industrias ganadoras. La primera es el “teletrabajo”, que llegó para quedarse. Como ejemplo, la plataforma Zoom pasó, a escala global, de tener 10 millones de personas conectadas diariamente a contar con 200 millones, esto en tres meses.

Otra industria es la del e-commerce, que era una actividad con alto crecimiento pero muy poca penetración local. La crisis hará que esos temores se disipen. Y asociada a esta actividad está una tercera, el e-commerce delivery, que pasó en muy poco tiempo de entregar productos en una semana a hacerlo en horas (¡gracias, Chazki!).

Empezaremos a valorar mucho más a los científicos y a las carreras relacionadas con salud y con la cura de enfermedades e infecciones. No estoy seguro de que veamos una época de “compra peruano”, pero creo que deberíamos. Promover el producto nacional de calidad es muy importante en estos tiempos. Todas las empresas vinculadas a estos patrones van a cambiar. Y hay muchas más.

Los inversionistas tienen que replantear sus portafolios para los nuevos tiempos. Industrias enteras van a transformarse. Hacer de tripas corazón con algunas inversiones, asimilar las pérdidas y moverse hacia adelante. Esperar eternamente la recuperación, en algunos casos, puede hacer que se pierdan oportunidades con mejores perspectivas y retornos.